



## Imaginaros urbanos, cultura temporalizada y espacios públicos en los frentes de agua contemporáneos

---

IAZZETTA DI STASIO, Esteban Pedro

---

*Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela*  
*eiazzetta@luz.edu.ve / kanawara@cantv.net*

### Resumen

Este ensayo se plantea con el propósito de entender el espacio público de los frentes de agua contemporáneos de Maracaibo, a partir del análisis histórico de la ciudad, desarrollado por otros autores, del siglo XIX y principios del XX; y de la relación entre el espacio público, la cultura y el volumen urbano, concebido este último, como la relación entre la cultura y la configuración y uso del espacio público. A esto se le suma la construcción de la definición de frentes de agua urbanos contemporáneo. La intención metodológica de este ensayo se enmarca en la historia de la ciudad de Maracaibo, tomando como referencia, bibliografías y documentos disponibles que aportan información, definiciones, conceptos e ideas, sobre frentes de agua urbanos contemporáneos, espacio público contemporáneo, y la configuración del volumen urbano a partir de la relación entre el cuerpo y la ciudad.

**Palabras clave:** Imaginaros urbanos, espacio público, frentes de agua, volumen urbano.

### *Urban imaginings, temporalized culture and public spaces in contemporary waterfronts*

### Abstract

The purpose of this essay is to understand the public space of current waterfronts in the city of Maracaibo, starting with historic analyses of the city developed by other authors from the XIXth and beginnings

of the XXth centuries; the relation between public space, culture and urban volume, the latter conceived as the relation between culture and the configuration and use of public space; and construction of the definition of current urban waterfronts. The methodological intention of this essay is framed in the history of the city of Maracaibo, taking as a reference available bibliographies and documents that give information, definitions, concepts and ideas about contemporary urban waterfronts, contemporary public space and the configuration of urban volume, starting with the relation between the body and the city.

**Key words:** Urban imaginings, public space, waterfronts, urban volume.

## 1. Introducción

El significado de espacio público, a través de la historia, fundamentados en los imaginarios urbanos del siglo XIX y principios de siglo XX, sustentan el entendimiento del espacio público contemporáneo; y, si además a este espacio público se le contextualiza en un escenario cultural como es el de la ciudad puerto de Maracaibo, se tendría la particularidad de visualizar el espacio público en las escenarios urbanos de los frentes de agua de Maracaibo.

Este ensayo se plantea con el propósito de entender el espacio público de los frentes de agua contemporáneos, de Maracaibo, a partir del análisis histórico de la ciudad desarrollado por otros autores, en el siglo XIX y principios del XX; y de la relación entre el espacio público, la cultura y el volumen urbano, concebido este último, como la relación entre la cultura y la configuración y uso del espacio público. A esto se le suma la construcción de la definición de frentes de agua urbanos contemporáneo partiendo de estudios realizados sobre este tema.

El objetivo general de este ensayo es definir el espacio público contemporáneo en los frentes de agua urbanos, tomando como referencia la caracterización del espacio público de Maracaibo entre el siglo XIX y principios del XX, y la relación actual entre espacio público, cultura y volumen urbano.

En este sentido, los objetivos específicos que orientan el discurso y desarrollo del ensayo son los siguientes:

- Caracterizar el espacio público de Maracaibo como ciudad puerto, entre los siglos XIX y principios del XX.
- Proponer una definición de frentes de agua urbanos contemporáneos a partir de estudios realizados sobre el tema.
- Proponer una definición de espacio público en frentes de agua urbanos contemporáneos, a partir de estudios realizados sobre el tema y la relación actual entre espacio público, cultura y volumen urbano.

La intención metodológica de este ensayo se enmarca en la historia de la ciudad de Maracaibo, como ciudad puerto, tomando como referencia, bibliografías y documentos disponibles que aportan información, definiciones, conceptos e ideas, sobre frentes de agua urbanos contemporáneos, espacio público contemporáneo, y la configuración del volumen urbano a partir de la relación entre el cuerpo y la ciudad.

Este trabajo se aborda a partir de los siguientes temas que estructuran y ordenan el discurso:

- **Espacio público en la Maracaibo Lacustre: siglo XIX y principios del XX:** tiene la finalidad de entender el espacio público de Maracaibo como ciudad puerto, desde el siglo XIX y principios del XX. Caracterizándolo, a partir del análisis histórico que han hecho otros autores, haciendo énfasis en la configuración del espacio público localizado entre el Lago de Maracaibo y la ciudad.
- **Frentes de agua urbanos contemporáneos:** tiene como propósito desarrollar una aproximación de la definición de los frentes de agua contemporáneos, a través de los elementos que lo conforman. Este tema se desarrolla a partir de referencias bibliográficas, documentos disponibles sobre conceptos y definiciones de frentes de agua.
- **Espacio público contemporáneo:** tiene como propósito desarrollar una aproximación de la definición de espacio público contemporáneo, a través de los elementos que lo conforman. Este tema se desarrolla a partir de referencias bibliográficas, documentos disponibles sobre conceptos y

definiciones de espacio público, y su relación actual con la cultura y el volumen urbano.

El producto de este ensayo, surge a partir del debate continuo en las sesiones de trabajo en el Seminario “Espacios públicos y escenarios urbanos para el estudio de los colectivos sociales”, facilitado por la Dra. Maxula Atencio, en el Programa de Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.

## **2. Espacio público en la maracaibo lacustre: siglo XIX y principios del XX**

### **2.1. El puerto como el origen de la ciudad puerto en Latinoamérica**

Las áreas que se enfrentan al agua de las ciudades que se desarrollan en frentes de agua urbanos, han sido desde hace cientos de años lugares estratégicos, para el desarrollo de actividades que van desde el intercambio de mercancías hasta el intenso vínculo de personas y culturas.

Esto se evidencia desde la colonia, con la ubicación de la Plaza Mayor, “elemento estructural fundamental [...] centro de la ciudad, centro geométrico, centro vital y centro simbólico” [...] es el centro sobre el que confluye toda la vida de la ciudad. Es el lugar de encuentro para todas las funciones sociales, desde las derivadas del ejercicio del poder, hasta las de diversión y esparcimiento (CEHOPU y CEDEX, 1997: 71), la cual, en el caso de ciudades cercanas a cuerpos de agua, ésta se ubicaba próxima a los puertos, ya que éste era tan importante que le podía quitar interés a la Plaza Mayor, desplazando el centro de la ciudad a su borde costero.

También se evidencia en la ubicación de sistemas defensivos en las ciudades del Caribe, siendo las primeras: “Veracruz, Cartagena de Indias, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Portobello, San Agustín de la Florida, [...] y más tarde a los del Pacífico y el cono sur: Panamá, El Callao, Montevideo, Colonia de Sacramento...” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 123); y para facilitar la transfe-

rencia de riqueza al viejo continente, producto de la actividad agrícola, ganadera, forestal y minera.

Los aspectos morfológicos y funcionales de la ciudad puerto de Latinoamérica en la colonización, se materializan a través de la infraestructura, las formas de organización espacial y las relaciones de la ciudad con el territorio circundante, siendo la ciudad colonial, un fenómeno que transforma el territorio, como espacio organizado y funcional, y el puerto el centro de la ciudad, geométrico, vital y simbólico.

El frente de agua urbano colonial se considera como el centro de las relaciones comerciales entre América y el viejo continente, el cual se basó en la explotación de los recursos naturales, definiéndose “un único circuito de intercambio trasatlántico, que se realizaba mediante flotas anuales que tenían estrictamente definidos sus puntos de contacto a uno y otro lado del Atlántico” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 61)

A pesar de la importancia del puerto en la colonia, y de la homogeneidad de la traza, y tejido urbano, de estas ciudades cuyo origen es la cuadrícula, como lo expresa Messmacher (CEHOPU y CEDEX, 1997: 61), es el resultado de una miscelánea de prácticas, experiencias y teorías europeas, junto con prácticas indígenas; el frente de agua colonial, como el centro de la ciudad con vida propia, “es además una barrera en el contacto entre la ciudad y el río o el mar” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 258); barrera que además de ser física por el tipo de infraestructura también se concreta en el tipo de actividades que en ella se desarrolla.

Esta barrera de contacto entre el agua y la tierra –urbe–, es donde se emplazan zonas de fuente de trabajo potencial, concentrándose grupos de personas en tugurios y conventillos, que asumían el papel del hotel de inmigrantes “que constituye la primera experiencia vital en la tierra prometida para millones de europeos recién llegados” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 258); así como, la población flotante de los buques.

Este perfil de residentes de los frentes de agua coloniales, configuraba un frente de agua con dinámica y potencialidades eco-

nómicas propias, generando actividades conexas como bares, burdeles, casas de juego, “caracterizando a la zona portuaria como un sector próximo a la sospechosa prestancia del arrabal” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 259).

“En su traza, tejido y buena parte de su paisaje, esas ciudades conservaron hasta 1870, aproximadamente, el carácter que le habían dado sus fundadores. El crecimiento fue lento, el cambio tardó en producirse. Este llegó en la mano de la industria y el ferrocarril, aliados con la modernización de los puertos” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 17).

Esta modernización de los frentes de agua, consolida la industria y el puerto como la zona de la ciudad portuaria donde se desarrollan actividades industriales, de intercambio comercial y cultural, entre inmigrantes y población flotante de los buques. Creando un área urbana que estructura y dinamiza la ciudad puerto.

Con la llegada del periodo post-industrial, en los frentes de agua, donde se desarrollaban actividades comerciales y de intercambio de culturas, se crea una situación de abandono y en consecuencia un deterioro de las instalaciones y del uso de los espacios; ya que las actividades industriales se mudan de los centros urbanos con frentes de agua, en consecuencia las zonas portuarias se convierten en áreas inseguras y deterioradas.

Esta situación se extiende hasta aproximadamente la segunda mitad del siglo XX, cuando se asume esta realidad desde otra perspectiva, tomando conciencia, por parte de diferentes actores del sector público y del sector privado, de las posibilidades de desarrollo inmobiliario que los frentes de agua ofrecían a las ciudades donde se emplazaban; desarrollo inmobiliario desde complejos de negocios, hasta complejos turísticos y recreacionales, rescatando el sector terciario de la economía dando énfasis a la oferta de servicios.

## **2.2. Maracaibo ciudad puerto: siglo XIX y principios del XX**

Maracaibo segunda ciudad de Venezuela para el siglo XIX, se construye “desde la dinámica de los escenarios urbanos en el

proceso histórico local” (Silvia, 1992: 19, citada por Atencio: 2003::4). Los cuales, se centraban en consolidar ideas que se concretaban en proyectos, gestionados por las élites y que respondían a las demandas de pueblo.

Esta dinámica, creada por los escenarios urbanos, promovida por la élite, que impulsó el progreso y desarrollo urbano y civilizador como plataforma del imaginario maracaibero, para construir obras y realizaciones arquitectónicas acordes a las necesidades institucionales de la época (Atencio. 2003), abrió los espacios públicos a través de las expresiones públicas. Concentrándose en los espacios donde se desarrollaban las actividades comerciales de importaciones y exportaciones: *el puerto*; frente de agua que estructuraba la ciudad del momento, donde se concentraban actividades comerciales de importación y exportación, conectando la ciudad, a través de rutas, lacustre, marítimas y fluviales, hasta el atlántico; “cada vez más frecuentado por buques de Europa y Norteamérica que extraían e introducían un volumen creciente de las variadas mercaderías (Cardozo, 1991: 180).

Como lo reseña Cardozo (1991: 144), “desde horas tempranas, llegaban del interior del Lago y sus inmediaciones piraguas y lanchas cargadas de café [...] El mercado tenía lugar en un gran espacio o plaza que se abría entre el puerto y la casa de la Aduana. Para una ciudad que dependía casi por completo del exterior en la subsistencia diaria, ya que sus alrededores eran extremadamente estériles, la hora del mercado era de suma importancia”

En lo que concierne a Maracaibo, por su condición de puerto atlántico y acceso a una de las regiones con mayor abundancia en recursos naturales exportables, tales cambios –como queda expuesto– se dejaron sentir desde el segundo tercio del siglo, a nivel del sector dirigente en el rechazo de las formas de vida, costumbres y mentalidad aldeanas, propuestas para modificarlas, introducción de nuevos gustos en la moda, lecturas y entretenimientos, diversos ensayos de asociación, y esfuerzo por liquidar las rencillas internas que ponían en peligro un normal desenvolvimiento de la actividad productiva (Cardozo, 1991:195).

Estas conexiones a través del Lago de Maracaibo, permitían el intercambio de culturas, logrando captar referencias de modelos de estilos de vida, símbolos, conocimiento, representaciones, imágenes y saberes cotidianos de otros pueblos, y así, tener información, difundida por las élites al pueblo, a través de lo público, para el público. Esta dinámica, consolida el imaginario urbano que se quería de la ciudad, generando una serie de acciones que se concretan en lograr pasar de una ciudad con fisonomía de pueblo cada vez más grande y populoso para 1830, atado a un modo de vida y costumbres del medio rural (Cardozo, 1991:167), a una ciudad moderna, a finales del siglo XIX y principios del XX., que se auto-denominaba la segunda ciudad de Venezuela.

Toda esta dinámica que ocurre en esta época, abre el espacio público como el escenario de discusión y tertulia para decidir las nuevas posturas referente al gobierno y a la política (Atencio, 2003), sumándose el imaginario del público, pronunciándose en el espacio público, viéndose reflejado en las sociedades promotoras, conformadas por asociaciones civiles, capitales privados y otras sociedades por libre anexión de individuos profesionales de la época, que luchaban por sus intereses, coincidiendo todos en el propósito de conseguir que Maracaibo, como ciudad puerto y protagonista de la construcción de Venezuela como país moderno, se consolidara como la segunda ciudad del país.

Todo esto se propicia a través de la prensa local, nutrida por estas élites y sociedades promotoras, “quienes expresaron sus ideas liberales, positivistas o muy conservadoras con respeto a las medidas orientadas a garantizar civismo y educación; fue el espacio público de instrucción, debates, reflexiones, sugerencias y proyectos favorables a la difusión del imaginario urbano proyectado a los habitantes y ciudadanos de la localidad” (Atencio, 2003:92).

Atencio (2003), plantea que para el siglo XIX, el espacio abierto era el más utilizado para expresar las celebraciones y fiestas religiosas, siendo el desfile un ritual o símbolo característico de la época, esta concurrencia masiva para las fiestas y celebraciones le dio a estos eventos una forma de resaltar el imaginario festivo

local y regional con los adelantos de la modernidad y progreso cónsonos con el momento histórico vivido, uno de ellos fue el alumbrado eléctrico. Es aquí donde ese espacio público concreto empieza a configurarse según el movimiento de los cuerpos que habitan la ciudad. En este sentido, el espacio público adquiere significado según la forma de expresión de la cultura a través de la historia de los marabinos.

La construcción de la ciudad imaginada parte de la necesidad de expresión del público en el espacio público –lo público– de la ciudad, siendo los escenarios, lugares de acontecimientos; sobre ellos se entretejieron socialmente las variadas funciones públicas compartidas entre las calles, plazas, iglesias, palacios de gobierno, teatro, mercado entre otras por la intervención libre del individuo (Atencio, 2003:130); consolidándose estos espacios públicos alrededor del movimiento reciente del puerto de Maracaibo, el cual transformo la ciudad a través del surgimiento de un nuevo sector dominante, que incide paulatinamente en los cambios sociales y culturales que experimento la ciudad a partir del segundo tercio del siglo XIX (Cardozo, 1991).

El puerto de Maracaibo –ciudad puerto– fue absorbiendo la ciudad, estructurada a partir de éste, configura los espacios públicos que se van moldeando con el movimiento del cuerpo de los habitantes, empujados por sus ideales, que se unifican en un propósito común, hacer de Maracaibo la segunda ciudad de Venezuela, logrado por la consolidación del espacio público a través del público, lo público, los diferentes medios de comunicación –la publicidad– y el espacio concreto.

Mantener la imagen de la ciudad que se quiere, en el caso de Maracaibo, se logra a través del espacios público y político de la época, siendo éste el medio para expresar las imágenes que consolidan a Maracaibo como la segunda ciudad de Venezuela –LA GRAN CIUDAD, LA NEW YORK DE AMÉRICA DEL SUR. Esta imagen se fundamentaba en la dinámica económica y cultural que se manifestaba como CIUDAD PUERTO del occidente del País y del oriente de Colombia.

### **3. Frentes de agua urbanos contemporáneos**

#### **3.1. Frentes de agua urbanos y hacer ciudad**

Los frentes de aguas urbanos contemporáneos, se visualizan como los espacios públicos abiertos y cerrados que estructuran la ciudad, teniendo como fundamento la integración del agua con la tierra, a través de la configuración de áreas urbanas donde “la arquitectura es objeto de atención [...], solamente en la medida en que contribuye a la formación y configuración del espacio urbano y a la caracterización de la imagen visual de la ciudad” (CEHOPU y CEDEX, 1997: 14).

En este ensayo se selecciona las siguientes definiciones de ciudad, como punto de partida en el entendimiento de los espacios públicos en las ciudades con frentes de agua contemporáneos:

“La ciudad es el continente de la historia, el tiempo concentrado en el espacio, la condensación del pasado y la memoria, es decir el lugar desde donde se producen los proyectos de futuro y que dan sentido al presente. La ciudad es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios” (Borja y Muxí, 2003: 33).

“La ciudad es entonces urbs, concentración de población, y civitas, cultura, comunidad cohesión. Pero es también polis, lugar de poder, de la política como organización y representación de la sociedad, donde se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictos” (Borja y Muxí, 2003: 35)

“La ciudad es la morada de diversos colectivos sociales, en un variado conjunto de escenarios urbanos correlacionados, compartidos, unidos entre sí por las calles y avenidas, dinamizados por la afluencia de los habitantes y ciudadanos quienes en su diario vivir segmentan, realizan transacciones comerciales, estudian, rezan, comparten actos públicos, culturales, se recrean imprimiéndole singularidad (Atencio, 2003:4).

“Las ciudades latinoamericanas representan una combinación de culturas –cruce multicultural, que se mueven entre corrientes locales y globales, generando una integración en un punto común donde se registran representaciones y asociaciones simbólicas que generan expresiones estéticas propias de cada lugar. Estas expresiones estéticas se evidencian en los espacios públicos” (Iazzetta, 2004: 18).

La ciudad contemporánea latinoamericana tiende a ser una ciudad dispersa, segregada y segmentada sin ninguna dimensión simbólica de referencia para los ciudadanos en identificar los espacios urbanos que viven; es así como “la ciudad fragmentada tiene tendencia a ser una ciudad físicamente despilfarradora, socialmente segregada, económicamente poco productiva, culturalmente miserable y políticamente ingobernable” (Borja y Muxí, 2003: 28).

Coincidiendo con la visión de Borja y Muxi (2003), la ciudad debe ser un lugar con mucha gente, con espacios públicos abiertos y protegidos, que transmitan seguridad; un lugar, o sea, un hecho material producto de sentido, donde se de concentración productos de encuentros, ya que en la ciudad la mercadería que más se intercambia es la conversación, la información cara a cara y la murmuración; generando una atmósfera de transición entre el agua y la urbe percibida como otro mundo.

Esta caracterización de la ciudad orienta su entendimiento como *la ciudad democrática*, urbe caracterizada por espacios públicos fundamentados en tres dimensiones: la monumentalidad, la centralidad y la sociocultural, generando espacios públicos novedosos.

Estos espacios públicos tienen como reto hacer ciudad desde “la movilidad individual generalizada la multiplicación y especialización de las nuevas centralidades y la fuerza a la distancia que parece imponerse a los intentos de dar continuidad formal y simbólica” (Borja y Muxí, 2003: 43).

Los frentes de agua urbanos como estructuradores y protagonistas en el hacer ciudad y en la integración del agua y la tierra se fundamentan en principio en las dimensiones de monumentalidad,

centralidad y sociocultural; así como, en el entendimiento del espacio público como el desafío global de la política urbana actual.

La Monumentalidad, “es la capacidad de emisión simbólica entre diferentes localidades y los instrumentos de poder con los que ha de coexistir, negociar, interactuar, luchar” (Borja y Muxí, 2003: 43). Aquí también se expresa la cultura como símbolo de identidad de poder, tomando como referencia la visión de cultura según Hall (1978), de donde se infiere que esa relación de poder se genera a través de la cultura como medio de comunicación del hombre y como una serie de modelos situacionales de comportamiento y pensamiento, manifestado en los sistemas filosóficos, la religión, la organización social, la lenguas, los valores morales, el arte y lo que él llama “cultura material”, definida esta última como las extensiones que crea el hombre para “resolver sus problemas de manera satisfactoria, evolucionar y adaptarse a mayor velocidad sin cambiar la estructura básica de su cuerpo” (Hall, 1978: 34). Es así como la capacidad de emisión simbólica de la Monumentalidad en los espacios públicos se expresan a través de la cultura propia del lugar.

La Centralidad “es la difusión de esta monumentalidad en diferentes centros que articulan significado y función en el conjunto del territorio” (Borja y Muxí, 2003: 44), Estos centros urbanos son los que estructuran las ciudad e intentan dar orden a las ciudades fragmentadas, confiriendo un precepto urbano, promoviendo la multifuncionalidad fundamentada en lo simbólico, esto los hace integradores hacia el interior de la ciudad, a través de la estructura de la ciudad multinodal; y atractivos en el exterior, consolidando la ciudad marca, la cual se genera a partir de la consolidación de la integración de varias culturas, expresada ésta en la configuración de los espacios públicos, el cómo se usan (expresión colectiva) y en la arquitectura.

La consolidación de la ciudad marca promueve el turismo urbano, a través de actividades que integra el visitante al modo de vida del residente y resaltando los valores, el arte y la organización social.

La Sociocultural, entendida como el espacio público, el “lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria” (Borja y Muxí, 2003: 46), donde se vive, se siente, y se hace conciente la cultura del lugar.

El desafío global del espacio público en el hacer ciudad, se expresa: como el eje estructurador urbanístico, participando en la estructuración de ciudades multinodales y prulicentrales, aportando la consolidación de espacios públicos multifuncionales, trayendo como consecuencia, ciudades que se diferencian de otras al desarrollarse actividades que realzan la cultura, haciendo énfasis en lo simbólico; además, se entiende el espacio público como el espacio político, donde se da lugar a la expresión colectiva y democrática, conformando zonas de decisiones en el construir ciudad y como el “espacio de expresión colectiva, de la vida comunitaria, del encuentro y del intercambio cotidiano” (Borja y Muxí, 2003: 68). El desafío cultural del espacio público, se entiende como las manifestaciones simbólicas que dan identidad a la colectividad.

Es así, que el desarrollo de los frentes de agua actuales proponen espacios públicos donde antes no los habían, que respondan a una categoría emergente que consolida y ajusta las tendencias del espacio público moderno, el cual se expresa según Marcano (Conferencia sobre espacio público dictada en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, 2005) en las siguientes características morfológicas:

- Espacio fluido: se extienden sin discontinuidades.
- Espacio libre: no está interrumpido, es abierto y sin barreras.
- Espacio ligero: permite abarcar diferentes realidades espaciales.
- Espacio continuo: se concatena en una sucesión de espacios.
- Espacio transparente: permite percepciones espaciales dinámicas.

- Espacio abstracto: permite sensaciones fluidas.
- Espacio complejo: es concebido de manera confusa con diferentes centros de interés.

Además, se concibe el frente de agua urbano como un espacio abierto el cual “se concibe como multifuncional, destinado a una variedad de usos de los que todos pueden participar” (Rogers, 2000: 9).

A estas características se le suma la concepción del espacio público en el mundo globalizado y gobernado por las tecnologías y la concepción del uso del tiempo libre como un ocio activo, donde “la industria del ocio transforma lo que otrora fuera vicio en virtud, convirtiendo el tiempo vacante en una actividad productiva” (Muxí, 2004: 98), considerándose los frentes de agua urbanos como áreas urbanas para concentrar el consumo de ocio como actividad productiva.

En este sentido, según Sennet (1990, citado por Talesnik y Gutiérrez, 2002), el espacio público en este mundo global de las ciudades modernas, son “espacios llenos de personas orquestados cuidadosamente al consumo, como el Shopping Mall, o espacios especializados en orquestar cuidadosamente la experiencia del turismo”.

Los nuevos frentes de agua urbanos se proyectan como espacios complejos, multifuncionales, que morfológicamente se adaptan a la descripción fundamentada por Marcano (Conferencia sobre espacio público dictada en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, 2005) y funcionalmente, en espacios especializados para el consumo, el ocio productivo y el turismo, generando un equilibrio ambiental.

Los frentes de agua tienden a ser renovados y regenerados involucrando los factores económicos, socioculturales y ambientales; el primero expresado en el desarrollo económico de la ciudad, seguido por la integración de lo local y lo global expresado en la industria cultural, y por último el desarrollo en equilibrio con el ambiente natural, rescatando los cuerpos de agua, recurso turístico y de ocio, que sigue dando la pauta en la movilización de personas,

consolidándose como el recurso principal que motoriza el afianzamiento de los frentes de agua urbanos como el centro de negocios, comercial, turísticos y recreacional de la ciudad.

El frente de agua desde la perspectiva económica, tiene su interés para transformar la ciudad a partir de desarrollo del turismo urbano, localización de empresas transnacionales, atracción de capital extranjero, alza de la plusvalía de los terrenos, expansión del mercado inmobiliario, nuevas zonas de consumo, entre otros.

Entendiendo el turismo urbano, el que oferta los siguientes productos turísticos:

- Producto turístico cultural: oferta los valores y costumbres de los residentes, así como, el modo de vida, manifestado en la producción artística, en el folclor, en la gastronomía, en las obras de arte, artesanía y en la arquitectura.
- Producto turístico de negocio: se consolida en la medida que la ciudad oferte oportunidades de crecimiento económico para inversionistas extranjeros.
- Producto turístico de congresos y convenciones: basado en la infraestructura para desarrollar estos eventos, así como en el desarrollo de infraestructura para generar la capacidad de acogida de la ciudad.
- Producto turístico de esparcimiento: se fundamenta en la capacidad de ofertar infraestructura, espacios públicos y servicios para desarrollar las actividades de esparcimiento urbano, como son: parques temáticos, centros comerciales, restaurantes, centros nocturnos, marinas, bulevares, malecones, parques urbanos, entre otras.

Desde la perspectiva sociocultural, se perfila como el centro de la ciudad para desarrollar la cultura global, expresada en espacios abiertos para desenvolvimiento de la industria cultural global expresada en la macdonalización la cual “se fundamenta en la unificación de los requerimientos productivos, la absoluta previsión de lo que ocurre y la certeza de que es más importante cómo se ofrece el producto que el producto en sí” (Muxí, 2004: 105). Así mismo, se expresa en espacios abiertos con fines turísticos y re-

creativos, consolidando tipos de turismo de deporte náuticos, recreacional y de congresos y convenciones. Configurándose con instalaciones de parques temáticos, malls, centro de comida rápida y exclusiva; así como, marinas e instalaciones deportivas y culturales: teatros, salas de conciertos y cines. Estos establecimientos apuntan a los turistas, regionales, nacionales e internacionales, y a los residentes.

Otra visión que se tiene de los frentes de agua desde la perspectiva sociocultural, es la adaptación, reciclaje y restauración de edificios y espacios públicos históricos, lo cual conlleva que los ciudadanos se identifiquen con el lugar, a través de elementos de diferenciación, que le da identidad propia a estos frentes de agua que se debaten entre lo local y lo global. Estos elementos de diferenciación no solo se expresan en la morfología del lugar, también se afirman en la expresión colectiva, del encuentro y del intercambio cotidiano, así como, en los elementos simbólicos que resaltan la cultura del lugar.

Desde el punto de vista ambiental la inversión en los frentes de agua viene acompañada del saneamiento de grandes cuerpos de agua, lo cual se considera una inversión segura para atraer grandes inversionistas que consoliden el frente de agua urbano como el centro de negocios y de consumo de bienes y servicio, cultura y ocio activo.

Creándose un paisaje urbano que integra lo físico-tangible con lo simbólico-intangible, así como el andar-movilidad como una aproximación de la expresión estética de los frentes de agua latinoamericanos.

El significado de los frentes de agua contemporáneos se basa en los siguientes principios que orientan su configuración (Gráfico 1).

- Los frentes de agua, desde la colonia, son espacios de intercambio sociocultural y económico, de un movimiento constante, con una dinámica propia de relación entre el agua, la tierra y la vida del residente y el visitante. Relación que se ha ido transformando en la historia hasta la actualidad.

**Gráfico 1**  
**Frentes de agua urbanos**



Elaboración propia

- Los espacios públicos en frentes de agua urbanos estructuran la ciudad, generando ciudades policéntricas, multinodales, y espacios públicos-políticos, como base para la expresión colectiva.
- Los frentes de agua urbanos, complementan la consolidación de la ciudad como marca, al integrar la imagen de la ciudad a través de la arquitectura y el escenario natural (cuerpo de agua), así como de la expresión cultural y simbólica de los residentes y visitantes.
- Los frentes de agua urbanos se configuran por espacios públicos fluidos, ligeros, continuos, transparentes, abstractos y complejos.

#### 4. Reflexiones finales: espacio público contemporáneo

“Los problemas centrales del siglo XIX –la construcción de la nación, la constitución, la representación política. La ciudadanía, las elecciones, las libertades individuales, la opinión pública volvieron a ser objetos centrales de la reflexión contemporánea y

de los historiadores también” (Guerra y Lempérière, 1976: 5), dando origen a lo que es hoy en día el espacio público contemporáneo.

Se considera que el espacio público moderno, surge en el momento en que el pueblo o los espectadores dejan de ser ignorantes por solo tener información y ser presos del discurso de los letrados o conocedores –los que dominan la palabra–; y pasan a ser informados por diferentes medios de comunicación que van desde el periódico local, a los actuales medios de comunicación como son la Internet, la televisión, la publicidad, la imagen, la radio, entre otros. Además de poder leer, los espectadores asumen una posición crítica sobre las élites contemporáneas y se genera la opinión pública, que puede juzgar a los líderes políticos, sociales y culturales. Esta opinión pública, en conjunto con las sociabilidades modernas, lejos de unificar al público en torno de los nuevos valores, reconstituyen una nueva jerarquía, que no descansa en estamentos privilegiados, sino en el capital cultural.

Este capital cultural, se manifiesta en la integración de cuatro tipos de cultura que se identifican en la actualidad: élite, particularizante, gran público, popular, estas dos últimas también llamada cultura media. La aparición del espacio público contemporáneo se da por el surgimiento de la cultura media, la cual se consolida por el surgimiento de la democracia, elevación del nivel cultural de las masas, sociedad de consumo y entrada de la cultura de la era industrial, que a la vez esta distribuida por los medios de comunicación, como la publicidad, imágenes, música, cine, moda, radio, entre otros.

Es así como lo público, que equivale al culto del pueblo, también alude a la publicación y la publicidad, y a la política: a concepciones de la comunidad como asociación natural o voluntaria, al gobierno, a la legitimidad de las autoridades (Guerra y Lempérière, 1976).

El espacio público contemporáneo se crea a partir del espacio público moderno que inicia con el renacimiento, definiendo “una ruptura con los pensamientos obligados y heredados y exige asimismo el deber que cada uno tiene de pensar por sí mismo” (Chartier,

1995:36); además se concreta como la esfera intermediaria que se constituyó históricamente, en la época de las luces, entre la sociedad civil y el Estado. Es el lugar accesible a todos los ciudadanos, donde un público se junta para formular una opinión pública.

Esta esfera intermediaria puede ser la esfera pública y la esfera política. Según Chartier (1995), la primera opone a un espacio homogéneo y unificado; a una distribución estrictamente modelada según la escala heredada de las condiciones, opone una sociedad que solo acepta sus propios principios de diferenciación; y la segunda, define un espacio de discusión y de crítica sustraída a la influencia del Estado, es decir a la esfera del poder público, y crítico con respecto a los actos o fundamentos de este. En este sentido, la esfera pública engloba a lo político, a lo público, al público y la comunicación.

La esfera pública: lo público, el público, la política y la comunicación, en el espacio público se concreta en el volumen urbano, respuesta formal y espacial del espacio público contemporáneo, manifestado en las plazas, parques, calles, centros comerciales, palacios de gobiernos, bulevares, entre otros.

El volumen urbano se va configurando a través de la historia y de la cultura, es así como el espacio público se va moldeando a través del tiempo, y según como se mueva el cuerpo en el desarrollo de las ciudades, se va generando una respuesta formal-espacial del espacio público.

El significado del espacio público contemporáneo estaría entendido a través de los siguientes componentes:

- Esfera pública:
  - El público: las elites, los grupos subversivos, los grupos intelectuales, el pueblo común, la empresa privada con poder económico, los políticos.
  - Lo público: lo que se debe promover dar a conocer, información sobre personalidades, eventos, actividades, deporte y la publicidad: los medios impresos, la Internet, la televisión, la radio, el voceo, el rumor, el chisme.

- El espacio político expresado en las prácticas representativas.
- Volumen urbano:
  - Plazas, parques, palacios de gobiernos, centros comerciales, café, bulevares, paseos lacustres, entre otros.

Las élites y el pensamiento predominante es el que le da forma a la ciudad, y por consecuencia al espacio público contemporáneo configuran la ciudad formal y espacial, como respuesta de lo que ellos quieren, ya que son los que deciden sobre las obras arquitectónicas y de ingeniería que consolidando el imaginario urbano, es por eso, que los colectivos sociales son quienes imprimen el sentido del espacio público desde la perspectiva integral: esfera pública y volumen urbano.

El desarrollo del público moderno, se genera del desarrollo de la expresión escrita y como esta se tamizaba a través de los que tenían el poder de publicar y expresar o ser porta voz del pueblo, “uniformar la opinión pública a los principios de gobierno” (Guerra, 1998: 274). Este pensamiento predominante, continua en la actualidad, manipulando la opinión pública a través de los medios de comunicación, conformándose una opinión pública contemporánea manipulada por los medios de comunicación, es una manipulación mediática, y configurándose un espacio público contemporáneo que solo responde a los intereses de una parte del público, las élites contemporáneas: empresa privada con poder económico, medios de comunicación, intelectuales con poder de movilizar masas y políticos.

Si en esa creación del público contemporáneo, desde el antiguo régimen, que es considerado ignorante por no tener información y ser preso del discurso de los letrados o conocedores y los que dominaban la palabra, pasando por el público moderno, quienes conocen las leyes, reflexionan y generan una opinión pública que juzgan a los líderes políticos, sociales y culturales, ya que el conocimiento se difunde por la prensa y otros medios de comunicación, teniendo estos dos referentes el público antiguo y el moderno, y al profundizar sobre como el público contemporáneo se

identifica y se consolida como parte del público moderno, resalta una característica de diferencia en este público contemporáneo, es un público idiotizado por los medios de comunicación, es decir que se está consolidando un público contemporáneo idiotizado en homologación al público ignorante del antiguo régimen, y a la vez se consolida una élite muy informada y manipuladora de las masas actuales; esta élite considera las nuevas tecnologías de comunicación como el medio para poder estar al día y manipular las ideologías del público, generándose un espacio público contemporáneo que solo responde a los intereses de esta élite.

El público contemporáneo es el producto de las ideologías impuestas por las élites políticas, sociales y culturales. Esta hipótesis se manifiesta en la poca sensibilidad y entendimiento de cómo se ha venido configurando el espacio público en Maracaibo, donde se toman decisiones para el público que solo beneficia a las élites, y que el otro público —el idiotizado— considera adecuado por su ignorancia. En este sentido, el público contemporáneo está pasando de público a espectador, a diferencia del público moderno que se fue conformando de espectador a público.

## Referencias

- ATENCIO, Maxula (2003). *Actores sociales y escenarios urbanos en el proceso histórico de Maracaibo a finales del siglo XIX*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de titular. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.
- BORJA, Jordi y MUXÍ Zaida (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa, Barcelona.
- CORDOZO, German (1991). *Maracaibo y su Región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*. Editorial de la Universidad del Zulia. EDILUZ. Maracaibo. Venezuela.
- CEHOPU, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo y CEDEX, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (1997). *La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden*. Ministerio de Fomento. Secretaría Técnica. Centro de Publicaciones. Madrid.

- CHARTIER, Roger (1995). Espacio público, crítica y desacralización del el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa. Editorial Gedisa. Barcelona España.
- GUERRA, Francois-Xavier y LEMPÉRIÈRE, Annick (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVII-XIX*. Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos. Fondo de cultural económica. México D.F.
- HALL, Edgard T. (1978). *Más allá de la cultura*. Editorial Gustavo Gilli, S.A. Barcelona. España.
- IAZZETTA, Esteban (2004). Frentes de agua contemporáneos. Una aproximación estética. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de asociado. Universidad del Zulia. Facultad de Arquitectura y Diseño. Maracaibo. Venezuela.
- ROGERS, Richard y GUMUCHDJIAN, Philip (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Gustavo Gilli, S.A. Barcelona.